

# LA IMAGEN DE AMERICA EN LA ALEMANIA QUE CONOCIO HERNANDO COLON

por DIETRICH BRIESEMEISTER

Hernando Colón pisó territorios alemanes en dos momentos cruciales del inicio de la Reforma luterana, atravesando el Imperio sacudido por las violentas disputas político-religiosas primero en 1520/1522 de norte a sur (volviendo otra vez a los Países Bajos) y en 1531 de sur a norte<sup>1</sup>. Mejor que nadie en Alemania conocía la nueva realidad americana por el contacto íntimo con su padre y por su propia experiencia. Además disponía de amplios conocimientos científicos y noticias más actualizadas que llegaron a España antes de difundirse por otros países. ¿Qué pueden aportar a todo ello los autores y eruditos extranjeros, con su saber de segunda mano, con sus teorías y especulaciones no basadas aun en los resultados de las exploraciones luso-hispánicas? Es de lamentar que aparte de los preciosos registros de compras no conozcamos ningún testimonio de Hernando Colón referente a las circunstancias personales de sus andanzas por tierras alemanas. Desconocemos todo detalle, cuáles fueron sus encuentros con personajes célebres, quienes eran sus corresponsales, interlocutores y agentes. No sabemos lo que opinaba

---

1. Klaus Wagner, «Un hijo de Colón en Alemania», en: *Anales de la Universidad Hispalense* 27 (1966), 101-109. Klaus Wagner, «El itinerario de Hernando Colón según sus anotaciones» en: *Archivo Hispalense* 66 (1983), n.º 203, 81-89. Georg Schiffauer, «Ein Sohn des Kolumbus in Nürnberg. Ein Beitrag zu den Beziehungen zwischen Nürnberg und dem spanischen Humanismus», en: *Mitteilungen des Vereins für die Geschichte der Stadt Nürnberg* 53 (1965) 60-68.

Colón de Alemania ni de los sucesos dramáticos que presenciaba en sus trayectos. Faltan los vestigios de sus pasajes. Normalmente el viajero español paró sólo poco tiempo en un lugar lo que no favorecía encuentros importantes en medio de los cansancios y negocios. Tampoco disponía de medios especiales de comunicación en su continuo vaivén para poder mantener relaciones no meramente casuales. Quizás viajaba incluso incógnito, poseído por el único afán del libro y con la sola pasión del bibliófilo tras los libros y manuscritos que iba adquiriendo incesantemente.

Entre los españoles que visitaron Alemania en la fase temprana de la Reforma, se destaca en el séquito del Emperador la figura del erasmista Alfonso de Valdés tanto por su talante espiritual como por su influjo político-intelectual y su viva conciencia europea. No sinrazón y orgullo Valdés se precia, en una carta dirigida al Cardenal Accolti (1530), de su íntima experiencia y profundo conocimiento en todo lo que a la Alemania revoltosa de entonces se refiere: «ha muchos años que pratico con alemanes y he mucho alcanzado de sus complexiones»<sup>2</sup>. No sabemos, sin embargo, si hubo contactos entre Hernando Colón y Alfonso de Valdés. Ambos llegaron por primera vez a Alemania en el año 1520 para asistir a la coronación de Carlos I en Aquisgrán (octubre de 1520). Poco después ambos eran testigos en la Dieta de Worms de la disputa con Lutero (mayo de 1521). Sobre esos acontecimientos Valdés envió sus informes epistolares al cronista imperial Pedro Mártir Anglería que Colón debió de conocer igualmente. Ya en la primera carta dirigida a Pedro Mártir desde Bruselas (octubre de 1520) llamó a Lutero «tragediae auctor». El 7 de octubre de 1520 Hernando Colón fue recibido por Erasmo en Lovaina, coleccionando a partir de este encuentro los libros del admirado humanista con especial interés.

En medio de esas preocupaciones espirituales y políticas, ¿qué puede significar el lejano, aun fabuloso Nuevo Mundo?

La temprana imagen de América de los humanistas en Alemania es por de pronto y sobre todo una visión geográfica dentro del marco de la concepción ptoloméica del mundo. La representación de la tierra como planicie o en forma de globo preocupó a matemáti-

---

2. Dietrich Briesemeister, «La repercusión de Alfonso de Valdés en Alemania», en: *El Erasmismo en España*. Ed. Manuel Revuelta Sañudo y Ciriaco Morón Arroyo. Santander, 1986, p. 441-456.

cos, astrónomos y cosmógrafos en medida creciente a finales del siglo XV. Los adelantos en el arte de la topografía, en la náutica y en la cartografía fomentaron las empresas de los portugueses y españoles de manera decisiva en los comienzos de la era moderna.

Por otra parte, cambiaron sus expediciones la imagen del mundo hasta entonces conocido. El desarrollo de la cartografía y el refinamiento de la técnica de proyección gráfica reflejan este complicado proceso en conflicto con los tradicionales conocimientos geográficos. Sólo quince años después del descubrimiento aparecen en 1506/1507 —de modo casi simultáneo— los mapas impresos más antiguos que dan noticia del «Nuevo Mundo»<sup>3</sup>. Martin Waldseemüller (Ialocomylus) (1470-1518), un canónigo en la corte de René II de Lorena en Saint Dié, donde se había formado un grupo de humanistas en torno al secretario ducal Gauthier Lud en el Gimnasio Vosaguense, realizó la «tour de force» del arte cartográfico moderno: basado en su conocimiento de *Mappae Mundi* de la Edad Media tardía así como en materiales portugueses e informes de Vespucio, diseñó un mapa universal de gran tamaño que por primera vez indica el nombre de América por el actual Brasil. En su *Cosmographiae introductio cum quibusdam geometriae ac astronomiae principiis ... Insuper quatuor Americi Vespucii navigationes. Vniversalis Cosmographiae descriptio tam insolido quam plano, eis etiam insertis que Ptholomae ignota a nuperis reperta sunt* (Saint-Dié 1507) procede al famoso asignamiento de nombre de manera típicamente humanista. En la Antigüedad y en el Renacimiento solía buscarse siempre al «descubridor» de una cosa y su procedencia; para ello existían catálogos especiales de inventores a los que se recurría también para la configuración retórica del texto. Objeto y palabra forman un todo; mediante la palabra y su etimología es posible explicar o, mejor dicho, comprender la cosa. La atribución tan controvertida del nombre América acuñado por Waldseemüller hay que verlo ante este trasfondo: «quarta orbis pars (quam quis Americus inuenit) Amerigen-

3. Rodney W. Shirley, *The mapping of the world. Early printed world maps 1472-1700*, London 1983, contiene ilustraciones pertinentes. Compárese además David Bees-Quinn, «New geographical horizons: Literature», y Norman J.W. Thrower, «New geographical horizons: Maps», en *First images of America. The impact of the New World on the Old*. Ed. Fredi Chiappelli, London 1976, pp. 635-674. Para la bibliografía en general, *European Americana. A chronological guide to works printed in Europe relating to the Americas 1493-1776*. Ed. John Alden, Dennis C. Landis, vol. 1: 1493-1600, New York 1980.

quasi Americi terram nuncupare licet» (f. aa jji<sup>r</sup>). Para reforzarlo lo vuelve a reptir: «Nunc uero et hec partes sunt latius lustratae et alia quarta pars per Americum Vesputium (vt in sequentibus audietur) inuenta est quam non uideo cur quis iure vetet ab Americo inuentore sagacis ingenii viro Amerigen quasi Americi terram siue Americam dicendam, cum et Europa et Asia a mulieribus sua sortita sint nomina» (f. a v<sup>v</sup>). El nombre para este hasta ahora desconocido, y por consiguiente no comentado por Ptolomeo, Nuevo Mundo (Mundus Novus, tal la denominación usual a partir de 1503) es un juego filológico y una típica figura etimológica. Como le corresponde a un humanista, se esfuerza Waldseemüller por el hallazgo ingenioso y la interpretación erudita de un nombre. Puesto que Ptolomeo escribía en griego, se ofrece por de pronto también una alusión griega para la “clasificación” en su nomenclatura: gē = tierra. Waldseemüller establece la conexión entre Americus - Amerige/Americi terra - America expresamente con la referencia determinativa de «quasi». En analogía con las figuras femeninas de los continentes Europa, Africa, Asia, construye luego también para el cuarto continente una forma femenina. Otras posibles asociaciones con expresiones griegas (amergō, ameirō, amárantos) las deja por cuenta del lector versado, quien leerá de la tierra dorada o del país de la «juventud» perenne, libre de enfermedades y vejez. El juego de palabras y la evocación actual de El Dorado en Waldseemüller se compenentran en lo inmediato. Al comienzo de la visión de América de los humanistas queda entonces un ejercicio ejemplar de exégesis filológica<sup>4</sup>.

Por cierto llama la atención que si bien Waldseemüller menciona en la Carta Marina de 1516 a Albericus Vesputius, ya no denomina empero América al Nuevo Mundo. En el prefacio al lector se designa a Colón como descubridor primero (con fecha), como segundo a Petrus Aliares (e.d. Alvares de Cabral) y sólo en tercer lugar a Albericus Vesputius (una versión errada, adoptada a menudo). También en el moderno mapa del mundo (novae tabulae), aporte de Waldseemüller a la edición estrasburguense de Ptolomeo de 1513, se define al bloque macizo del Brasil como Terra Sancte Crucis. Con lo cual la geografía obedece otra vez a la acostumbrada

4. La disputa por el nombre comienza a finales del siglo XVI cuando Ortelius propone Amazonia u Orellania.

justificación religiosa de la expansión como empresa misionera para la difusión de la fe cristiana. La representación cartográfica en este atlas empero viene a ser un retroceso si se la compara con la profusión de detalles y con la exactitud del mapa de 1507. La diferencia entre ambas versiones (probablemente se trata de una copia de la plancha xilográfica no corregida elaborada para una edición de Ptolomeo) ya anuncia el penoso ir y venir de la cartografía de América entre avance epistemológico y estancamiento conservador.

Notable en otro sentido aún para la imagen de América viene a ser el gran mapa universal de Waldseemüller de 1507. En la parte superior del mapa fueron grabados dentro de una orla los retratos de Ptolomeo y Vesputio, las dos autoridades máximas respecto al conocimiento geográfico del mundo. Ellos contemplan el «universo dentro del mapa universal», —como un teatro del mundo— extendido entre ambos, prácticamente como prototipo del mapa más abajo. América, por supuesto, se sitúa más bien en asociación con Vesputio (a la derecha)<sup>5</sup>. En un cuadro a la izquierda, cerca de América, se dirige Waldseemüller al lector, indicando como fuente de su representación la obra *Paesi novamente ritrovati* (1507) de Franczano, y a los informes de Vesputio. A Colón empero, lo menciona en un cuadrado cerca de las islas de Trinidad, descubiertas en su tercer viaje. A ambos, sin embargo, les concede el atributo decorativo «*virī magni excellentis ingenii*». En la comprensión de América desde inicios del siglo XVI Vesputio ocupa el primer lugar y sus informes ejercen una influencia significativa. Los relatos de Colón vienen a ocupar un segundo plano.

El mapa de Waldseemüller ostenta no sólo los típicos contornos de las costas norte y este del subcontinente, sino ya también los elementos característicos de la tradicional imagen de América: gracias a las ilustraciones insertadas, el mapa adquiere una calidad narrativa. Una obra de arte gráfico mayor aún es el mapa de 1516 —procedente quizás del círculo de alumnos del Durero—. Se representa entre otras una escena de caníbales (un cuadro con leyenda también hace alusión a los «Cambales») así como una zarigüella que lleva

5. En vista del «gran cambio» (tanta rerum permutatio) le insta Waldseemüller al contemplador del mapa a no botarlo por las divergencias con la acostumbrada visión de Ptolomeo: «*Id autem unum rogamus, ut rudes et cosmographiae ignari non statim damnent antequam didicerint clariora ipsis haud dubie post cum intellexerint futura*» (cuadrado abajo a la derecha).

a su crío en su bolsa marsupial. El texto señala detalles geográficos («agua dulce», Brasilia sive Terra Papagalli). El mapa mundial confeccionado por Johann Ruysch, un profesor de matemática holandés que temporalmente enseñaba en Colonia, para la edición de Ptolomeo de Roma, 1507, anota en lemas hasta donde avanzaron los españoles en la exploración del *Mundus Novus*. También la carta marina señala el interior aún inexplorado del continente. En el caso del Brasil, al igual que en Vespucio y en Waldseemüller, se explica la imagen corriente mediante el texto insertado. «Passim incolitur haec regio quae plerisque alter terrarum orbis existimatur. Foeminae maresque vel nudi prorsus vel intextis radicibus aviumque pennis variis coloribus ornati incedunt. Vivitur multis in commune. Nulla religione, nullo rege, bella inter se continenter gerunt humanoque captivorum carne vescuntur. Aere adeo clementi utuntur et supra annum 150 vivant raro aegrotant tuncque radicibus tantum curantur herbarum. Leones hic gignuntur serpentesque et aliae foedae belluae sylvae insunt ... auri maxima copia». Con ello imagen y texto se relacionan desde un principio demostrativamente uno con otro expresando así la sensación de lo exótico y de la otredad inquietante.

Algunos datos interesantes para la temprana vivencia de América la proporciona la obra *Globus mundi* de Waldseemüller, impresa en 1509 en Estrasburgo. Por de pronto menciona que incluso en prédicas y en las iglesias «se habla a diario de los descubrimientos y de las diversas regiones de la tierra»<sup>6</sup>. «Que el Nuevo Mundo estaba en boca de todos», nos parezca exagerado, producto del entusiasmo de los expertos que en Saint-Dié o en Estrasburgo<sup>7</sup> estudiaban estas materias. El alsaciano Thomas Murner, un fraile franciscano y escritor muy polémico, emplea en su *Narrenbeschwörung* (Estrasburgo 1512) la expresión figurativa «Inselen finden» en el sentido de robar, asaltar o hacer presa. «Inselen find ich, wann ich will». Esto permite la conclusión de que ya se había generalizado en el público la información sobre los nuevos descubrimientos ex-

6. ...clare patebit, qua quiuis etiam mediocriter doctus intelligere queat que indies sibi predicuntur etiam in sermone et ecclesiis dei de variis locis et regionibus orbis atque rectam christianamque veritatem toto mundo patefaciunt a qua se nemo excusare iam potest ad aures eium non peruenisse» (f. A jj').

7. Hildegard Binder Johnson, *Carta marina. World geography in Strasburg*, Minneapolis 1963.

traordinarios. Murner la presenta satíricamente puesta al revés como imagen de la locura, de la codicia humana, fustigando así el espíritu materialista de la conquista, como lo había hecho algunos años antes Sebastián Brant en su *Stultifera Navis* (1494), libro satírico que pone de relieve con exageración caricaturesca algunos rasgos (islas de oro, hombres desnudos) sacados del contexto de la «erfarung aller land». Condena no los recientes viajes de exploración en sí, sino en cuanto que puedan distraer al hombre de la reflexión serena, de la contemplación y tranquilidad del alma, bien superior frente a una mentalidad puramente mercantil y mundana. Aquí se manifiesta el viejo conflicto entre virtud y saber, entre sabiduría y saber dentro de un orden jerárquico de valores y deberes del hombre<sup>8</sup>.

Waldseemüller se refiere a las contradicciones entre el conocimiento científico tradicional y la ampliación, gracias a la experiencia e investigación, del horizonte geográfico que por un lado hacen aparecer el mundo más grande que hasta lo entonces supuesto, pero que, por el otro, transmiten también la idea de lo limitado de la propia situación (*cognoscere paruitatem dominii sui*). En esta «querelle des Anciens et des Modernes» trata de tender un puente hacia la antigua visión del mundo mediante la comparación del mundo con el cuerpo humano, mediante el reflejo y la correspondencia entre microcosmos y macrocosmos: «caro est ipsa terra, sanguis aqua, ossa sunt lapides, vene montes, caput ipsum est oriens siue asya. Pedes occidens et ipse America nouiter reperta orbis pars. Africa est brachium» (f. B iij<sup>r</sup>). América es incorporada en una visión organológica del mundo que, en múltiples variaciones, se continúa hasta bien avanzado el siglo XVI y muestra, p. ej., a Europa como la silueta de una reina altiva con España como cabeza, la mirada dirigida más allá del «mar hispánico» hacia América<sup>9</sup>.

Junto a esta visión medieval-simbólica del mundo está asimismo el orgullo por estos hombres valientes y por el estado de mejores

8. Dieter Wuttke. *Humanismus in den deutschsprachigen Ländern und Entdeckungsgeschichte 1493-1534*. Bamberg, 1989. Kleine Beiträge zur europäischen Überseegegeschichte, 2.

9. Véase algunos grabados en *Mythen der Neuen Welt. Zur Entdeckungsgeschichte Lateinamerikas*. Hrsg. Karl-Heinz Kohl, Berlin 1982, 117-119. Wolfgang Neuber Verdeckte Theologie. Sebastian Brandt und die Südamerikaberichte der Frühzeit, en: *Der Umgang mit dem Fremden. Beiträge zur Literatur aus und über Lateinamerika*. Hrsg. Titus Heydenreich. München: Fink 1986, 9-30.

conocimientos en la actualidad. Antes nadie «propter carentiam nauigiorum et cosmographie» había osado cruzar los mares, hoy los hombres son más experimentados y técnicamente mejor dotados para tal empresa («homines callidiores subtiliores magis imbuti talibus atque muniti nauibus et armis multa per eos comperta sunt nona»). Estas novedades las anuncia el libro a propósito, pese a que Waldseemüller interpreta la experiencia del ancho mundo aún como una penetración en los secretos milagrosos de Dios. Al mismo tiempo presenta a la geografía como ciencia práctica aplicada («nauigantibus et mercatoribus utilissima») y no como mero depósito de hechos transmitidos desde hace mucho tiempo. Los eruditos humanistas, sin embargo, durante las próximas décadas aún no compartirán este criterio. Reflexiones sobre el significado de la transformada imagen del mundo y sobre los acontecimientos contemporáneos en América quedan a cargo de los traductores (p. ej. Jobst Ruchamer) o de heterodoxos (Sebastian Franck) que no escriben para el gremio de los expertos.

La huella de Waldseemüller puede verse claramente en diseñadores de mapas y constructores de globos terráqueos de comienzos del siglo XVI. Johann Schöner (1477-1547), sacerdote e impresor en Bamberg, quien después de su conversión a la fe luterana vivía en Nuremberg como profesor de matemática, dedicó la *Luculentissima quaedam terrae totius descriptio* (Nuremberg 1515) a Willibald Pirckheimer. Ya en el prefacio a esta descripción de su globo menciona Schöner expresamente a América (Novus Mundus, F. Ajj<sup>r</sup>), concibiéndola como una isla gigantesca. Al caracterizar la tierra y sus habitantes adopta en principio literalmente la definición de Waldseemüller, eso sí sin mencionar la fuente, dejando de lado empero el significativo adverbio «quasi»: «America siue Amerigen novus mundus et quarta orbis pars, dicta ab eius inuentore...» (f. 60<sup>r</sup>). Obviamente ya no comprendió el capricho filológico fuente de la designación de Waldseemüller porque colocó Amerigen —acusativo en el modelo— en su explicación erróneamente como nominativo. En el transcurso del capítulo sobre América (f. 60<sup>r</sup>-61<sup>v</sup>) cita Schöner la carta de Vesputio a Lorenzo di Pier Francesco de' Medici en forma más o menos literal. Los habitantes son caracterizados como «homines brutales proceris ac elegantis staturae» que viven de pescados, andan desnudos, adoran «cielo y estrellas», pero no poseen



lugares de culto, son buenos nadadores y arqueros, y no conocen leyes. Practican la poliginia («eorum vita omnino voluptuosa est»), son caníbales, desconocen la agricultura y tienen «costumbres bárbaras». El oro tan apetecido por los europeos, ellos lo aprecian poco. Con esto comienza el proceso de extracción gracias al cual la estereotipada imagen exótica del salvaje es traspasada como mosaico de citas. Casi veinte años mas tarde publicó Schöner su *Opusculum geographicum ex diversorum libris ac cartis collectum* (1533), obra dedicada a Joachim Camerarius. A la pequeña descripción del mundo le agrega una nota sobre el Brasil (Brasilae novae terrae annotatio). Aquí dice de los habitantes del Brasil que llevan una «vida buena y honorable», que no son caníbales como los «demás pueblos bárbaros», que si bien no tenían leyes ni soberanos, respetaban no obstante a sus mayores. Sus hijos llevaban el nombre del apóstol Tomás. Schöner había visto entretanto la *Copia der Newen Zeytung auß Presillg Landt* (aprox. 1514), en la cual los habitantes son descritos como de «buenos modales» y de «carácter honorable». No son caníbales y a Santo Tomás Apóstol entre ellos lo llaman «el pequeño dios». De esta curiosa contaminación con los Tomasianos en la India, Schöner, a causa de un malentendido o de un error de traducción extrae una noticia más extraña aún: Se reconoce nítidamente la introducción de nuevas noticias, pero también se denota cierta confusión respecto a cómo interpretarlas. Son ofrecidas como apéndice, «De regionibus extra Ptolemaeum». Aquí Schöner no sólo hace mención de Colón y Vespucio, sino nombra también a Magallanes, la provincia «Messigo» con la «urbs permaxima in magnu lacu sita Temistita» así como a otras regiones. En cuanto a su contenido, sin embargo, la concepción de América apenas ha cambiado con respecto a la de la *Luculentissima descriptio* (1515). El mapamundi grabado en el mismo año (atribuido a Durero) como agregado a la esfera celeste de Johannes Stabius, el astrónomo al servicio del emperador Maximiliano, no señala a América para nada. La visión cartográfica de América de los humanistas, después de la representación sensacional de Waldseemüller de 1507, viene a ser más retrógrada y ambigua. Peter Apian, profesor de matemática en Viena e Ingolstadt, basa su *Tipus Orbis Universalis iuxta Ptolomei Cosmographi traditionem at Americi Vespucii aliorumque lustraciones* (Viena 1520) en el mapa de Waldseemüller de 1507 (no así en

el de 1516). Con su *Cosmographicus liber* (1524) que durante el siglo XVI fue reeditado una y otra vez como obra capital, Apian ejerció gran influencia sobre la representación cartográfica, pero su capítulo sobre América es débil. Asimismo Laurentius Fries, médico municipal en Colmar, Estrasburgo y Metz, quien probablemente contribuyó en el dibujo o grabado de la representación del mundo de Apian de 1520, enmienda para peor en su edición de Ptolomeo el mapa de Waldseemüller de 1507. «It somehow reflects the ambiguities of his age. A framework of medieval thinking is having to be recast in order to accept the as yet unrealised extent of the newly conquered lands»<sup>10</sup>. Sólo en 1525 publicó Fries una versión de menor dimensión de la *Carta marina* de Waldseemüller de 1516, conjuntamente con la *Uslegung der Mer carthen oder Cartha Marina* (Estrasburgo 1525). La descripción de América vuelve a reproducir un extracto de Vesputio: «Largo sería si fuese a contar todo palabra por palabra lo que el recordado Americus ha descrito al respecto». Finaliza la recapitulación con la indicación sucinta de otros descubrimientos que sobre ello habría mucho que contar, «pero nada útil o ameno», porque se trataba de un lugar bien salvaje —repleto de tipos brutos y bestiales». De acuerdo con esto son las ilustraciones de este Théâtre de la cruauté, (f. XVI<sup>r</sup>) Von Canibalen así como (f. XXII<sup>v</sup>) Von Prasilia Portugall (unicornio y amazona). En la descripción de la tierra y sus habitantes merece atención un agregado que destaca el desarrollo de la temprana colonización portuguesa del Brasil. Después de haber caracterizado al pueblo como «casi mentecato y bestial» se dice que «ahora el país rinde muchos frutos y el pueblo ha llegado a ser un poco instruido», los hombres visten pieles desde que el rey de Portugal hizo ocupar el país y los portugueses «enseñaron de un día a otro a los habitantes a llevar otro tipo de vida»<sup>11</sup>. En una secuencia variada transmite Fries descripciones de países y ciudades (f. XXVII<sup>r</sup> de Spagnola, según «Christoffel

10. Shirley, op. cit., p. 55.

11. Una constatación similar respecto al comportamiento activado por los españoles se halla en Georg Rithaymer, *De orbis terrarum situ compendium* (Nuremberg 1538), un texto bastante poco provechoso. Véase también Dagmar Schaeffer, *The Image of Brazil in German Books and Prints of the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, M.A. Thesis Brown University, Providence, R.I., 1987. Tilman Falk, *Frühe Rezeption der Neuen Welt in der graphischen Kunst*, en: *Humanismus und Neue Welt*. Hrsg. Wolfgang Reinhard. Weinheim: Acta Humaniora 1987 37-64.

Dauber», una germanización lanzada por Jobst Ruchamer (1508) del nombre de Colón; f. XXIV<sup>r</sup> De Cuba (lado a lado con Trier). La magnífica xilografía al final de la obra representa a Venecia. Frente a Waldseemüller, Fries no denota un adelanto en conocimientos. La imagen de América se estanca visiblemente en el transcurso de la popularización de la concepción temprana. El capítulo de Glareanus sobre América en la *Geographia* (Basilea 1528) es muy escueto y el famoso Vadian también acompaña su *Epitome* (1534) con un mapa mundial anticuado. Particularmente notorio resulta el contraste entre la representación cartográfica anticuada y la valoración histórica de los descubrimientos en el *Novvs Orbis regionvm ac insvlarvm veteribus incognitarum* de Johannes Huttich (Basilea 1532). El canónigo de Estrasburgo recopila en esta obra en lengua latina los más importantes documentos de los primeros descubrimientos, entre otros la carta de Colón, los informes de Pedro Alonso Niño y Vicente Pinzón así como las cartas de Vespucio. Se trata de la primera colección de fuentes latinas publicadas en el área de habla alemana, después de que ya dos y media décadas antes Jobst Ruchamer había traducido casi los mismos textos al alemán. Con la edición latina el material quedó accesible a la investigación internacional<sup>12</sup>. Paralelamente a esto transcurre la difusión popular en traducciones, ilustraciones y hojas volantes de la época. El mapa, probablemente diseñado por Hans Holbein muestra en la parte superior a la derecha indios vestidos de plumas con flecha y arco, así como abajo a la izquierda caníbales en acción en su cabaña. El contenido geográfico anticuado fue trazado por Sebastián Münster, hebraísta y cosmógrafo de Basilea. A modo de explicación del mapa mundial enfrenta a Colón con Alejandro el Grande cuyas hazañas, comparándolas con lo osado y realizado en esta «nueva época» por el genovés y sus viajes por mares desconocidos, parecen pequeñas e insignificantes. En verdad empero, Münster en su edición de Ptolomeo (1540) trata a «América seu insula Brasilii» de manera poco exacta. El mapa sólo transmite una idea muy deficiente de la realidad geográfica. Lo mismo vale también para la *Cosmographia* (Basilea 1544) de Münster que por más de un siglo consti-

12. El título de Almirante, otorgado a Colón, es interpretado y traducido por Huttich, así como anteriormente por Ruchamer, por Admirans, «un admirador del mar». A Münster le cabe parte asimismo en la difusión de esta traducción errónea.

tuyó en Europa la obra geográfica básica para la gente culta. El capítulo sobre América no es más que una recopilación escueta de los *Paesi novamente ritrovati* de 1508. La edición latina de 1550 recoge literalmente partes de la traducción latina de los *Paesi novamente ritrovati*, completándolas con un resumen de los viajes de Vesputio y la carta de Maximiliano Transsylvanus sobre las Islas Molucas con la mención del viaje alrededor del mundo de Magallanes. La gran enciclopedia geográfica de Münster en cuanto a América se refiere era anticuada desde un comienzo. Lo mismo vale también para los demás textos de enseñanza académica. La *Margaritha philosophica* de Gregor Reisch, uno de los manuales de la filosofía natural y moral más difundidas (publicado primeramente en 1503 con una vaga alusión al Nuevo Mundo) trae sólo en sus ediciones a partir de 1535 apartados sobre América.

En sus ediciones de textos de los geógrafos clásicos, los humanistas han mantenido gran reserva frente a las noticias sobre los descubrimientos y sobre los habitantes de lejanas regiones de la tierra. Llama la atención el hecho de que sólo se toma poca nota de ello, como si meramente se tratara de añadir un testimonio más al conjunto de material erudito o de anotar un fruto de lectura que permite dar a entender que se está informado sobre el estado de conocimiento más reciente: un «name dropping» obligatorio. La edición realizada por Heinrich Bebel de la *Cosmographia* de Laurentius Corvinus (Basilea aprox. 1496) contiene (f. 106) una posible alusión a América.

Poco antes, Sebastian Brant hizo colocar su himno «In Bethicum triumphum congratulatio» dedicado al rey Fernando el Católico a la vuelta de la portada de la *Historia Baetica*, diálogo dramático de Carolus Verardus impreso en Basilea en 1494. Allí alude no sólo a la victoria de Granada (1492), sino también a los recientes descubrimientos en América. En apéndice a la impresión basiliense sigue en versión latina la carta de Cristóbal Colón, «cui aetas nostra multum debet», como reza el título<sup>13</sup>. La conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo son conmemorados juntos en este libro como acontecimientos de verdadero alcance secular y co-

13. Carlos Gilly, *Spanien und der Basler Buchdruck bis 1600. Ein Querschnitt durch die spanische Geistesgeschichte aus der Sicht einer europäischen Buchdruckerstadt*. Basel, Frankfurt: Helbing & Lichtenhahn 1985, p. 246 ss.

mienzo de una nueva cosmografía (igual que Jacob Locher en la versión latina de la *Stultifera navis*, Basilea 1497). Sólo a partir de 1507 se hacen más frecuentes menciones que prueban que entre los eruditos aumentan las noticias sobre las regiones descubiertas. Virgil Wellendorfer señala en el *Decalogium de meteorologicis impressionibus* (Leipzig 1507) a Vespucio (f. LXVI), lo mismo hace referencia al Nuevo Mundo la edición de Cuspinian del *Situs orbis* de Dionysius Periegetes en la paráfrasis en versión latina de Avienus (Viena 1508). Johann Cochlaeus, quien ocupaba un papel importante en la enseñanza geográfica de comienzos del siglo XVI, se refiere en su edición de la *Cosmographia* de Pomponius Mela (Nuremberg 1512) por cierto a Vespucio quien habría encontrado un «mundo nuevo». «Id, sive verum, sive effectum, ad cosmographiae historiarumque cognitionem nihil aut omnino parum confert. Nam et gentes et loca illius terrae hactenus sunt ignota et innominata nobis, nec fiunt ad ea loca navigationes, nisi multis cum periculis. Proinde geographis non sunt curae» (f. F<sup>v</sup>). En verdad, una posición extrema, máximo para alguien de Nuremberg, que le niega a los descubrimientos toda importancia para la geografía, expresión de la reserva típica para la orientación tradicionalista de la ciencia geográfica. En la edición de la *Meteorologia Aristotelis* comentada por Cochlaeus (en la versión de Jacques Lefèvre d'Étaples) al menos se encuentra (f. LXII<sup>v</sup>) la mención de «noua illa Americi terra» con una indicación de las longitudes y latitudes geográficas que no se encuentran ni en Aristóteles ni en Strabo. Relativamente frecuente es también la figura retórica de la praeteritio con la que los eruditos suelen tomar en cuenta tanto como pasar por alto el Nuevo Mundo. Sobre las islas americanas escribe Vadian en su *Epistometrium (!) terrae partium* (Zurich 1534): «De quibus quanquam priuatim (!) proditum est ab his qui se nauigationum auctores et classium praefectos fuisse asserunt, tamen quoniam Regum ... ampliori cura ad plenum excuti ea locorum ratio potest, pleraque autem quae nunc incertiora feruntur, ita nota fieri, ut omnis ambiguitas de medio tolli possit, silendum de illis hoc loco satius duxi, quam fusius referendum» (267). Se tenían aún demasiado pocos datos asegurados como para poder enfocar ahora ya estas regiones desde un ángulo científico.

No sólo en los libros escolares de geografía sino también en los manuales y tratados de la historia universal, América logra incorporarse sólo de manera muy reticente y fragmentaria. El Nuevo Mundo, por así decirlo, carece de historia, juicio vigente aún para Hegel al principio del Siglo XIX. Tres corrientes de interpretación histórica transcurren paralelamente. En primer lugar se conserva una prácticamente inalterable visión medieval de «crónica universal» en lengua vernácula. Esta se manifiesta, por ejemplo, en la famosa *Weltchronik* de Hartmann Schedel (Nuremberg 1493) así como también en las numerosas reediciones del *Lucidarius* a lo largo del siglo XVI. América no figura en su horizonte. Hartmann Schedel incluye un resumen de los descubrimientos portugueses, destacando la contribución de Martin Behaim, pero cuando apenas hacía cuatro meses que Colón estaba de regreso, aún es incapaz de decir (si es que se ha enterado) sobre si Colón encontró otra cosa que lo que ya sabía su ilustre conciudadano al servicio del rey de Portugal.

Tanto en las historias universales latinas como en las alemanas (Pirmin Gasser, *Historiarum et chronicarum mundi epitome*, Basilea 1532, con numerosas reediciones; Johann Carion, *Chronica*, 1532 respectivamente 1537, un manual según criterio luterano; Heinrich Pantaleon, *Chronographiae ecclesiae christiane*, Basilea 1550; Christian Egenolff, *Chronica*, Francfort 1535) sólo se encuentran breves alusiones. Más extensamente se tratan enseñanzas extraídas de informes contemporáneos sobre los descubrimientos, cuya importancia historiográfica y la relación entre experiencias nuevas y conocimiento tradicional es tratada en prefacios de traductores o en obra de lengua vernácula, o sea precisamente no en la literatura científica especializada. Los maestros humanistas de Augsburgo Sixtus Birck y Andreas Diether le conceden a Hernán Cortés con sus «historias» (sic) más importancia que a Herodoto. Tampoco trepidan en nombrar a Cortés a la par con César y Tucídides, quienes también redactaron comentarios, autotestimonios de sus «viajes de caballeros y su hueste». Cortés figura entre los héroes más famosos del mundo.

Con su *Weltbuch* (Ulm 1533) trata Sebastián Franck integrar por primera vez «en un manual», como dice él mismo, noticias sobre las nuevas regiones descubiertas en América y, más aún, intenta ubicarlas en una relación histórica del mundo. Ya no se apoya en

«fábulas» difundidas desde Beroso hasta Brandano, sino cita a sus autoridades en una bibliografía que precede su obra. Esta habría de ser la primera bibliografía sobre América en un libro alemán. Se nombran entre otros a Sebastian Münster, Willibald Pirckheimer, Petrus Apianus, Lorenz Fries, Colón, Vespucio, Hernán Cortés y Petrus Martyr así como a escritores clásicos. Parte de su texto lo forman extractados de la carta de Colón y de los relatos de Cortés, respectivamente citas de los mismos; son, además, comentados, p. ej., con observaciones sobre el empleo de la violencia durante la conquista. Michael Herr, quien tradujera el *Novvs Orbis* de Huttich al alemán (Estrasburgo 1534), parece ser el más osado al presentar el Nuevo Mundo como espejo del Antiguo para reflexionar sobre la diferencia de fe, costumbres y carácter de pueblos y culturas ajenos así como sobre la actitud cristiana frente al oro y al poder: «a todos los estamentos del mundo que confrontarán a ese Nuevo Mundo con su vida». No son autores humanistas, sino moralistas, «amantes de las artes liberales», «outsiders» en busca de Dios, compiladores, intermediarios que comienzan a cavilar sobre lo que América significa hoy para «nosotros».

Junto a relatos y descripciones como fuente informativa, es la correspondencia la que posibilita la conversación tan importante en la comunidad humanista. Por medio de cartas mantienen los humanistas una amplia red internacional de comunicación y un vivo intercambio de ideas. Las cartas reflejan sus preocupaciones, intereses y quehaceres. La actualidad, la vida cotidiana ocupa un amplio espacio. América, en cambio, sólo juega un papel muy modesto. No es por casualidad el que en la voluminosa correspondencia de Erasmo a lo largo de décadas sólo dos pasajes fugaces se refieren a América. Erasmo, desde luego, está al tanto de los descubrimientos y las conquistas, pero éstas no son noticias que merecen su atención o hacen cambiar su concepción clásico-cristiana de los hombres y de la historia. Aun si se toma en cuenta que gran parte de la correspondencia entre los humanistas se ha perdido o no fue publicada, el Nuevo Mundo apenas debe haber sido tema de mayor envergadura. En las correspondencias aquí revisadas las referencias a América no son precisamente frecuentes ni particularmente ricas de contenido. Eso sí, hubo una serie de excepciones notables. El círculo de amigos eruditos y consejeros entorno al emperador Maximiliano I,



al igual que la actividad de los humanistas en torno a René de Lorena, permite percatarse del vivo interés por los problemas del Nuevo Mundo. En Nuremberg, un grupo de humanistas, frecuentado también por Martín Behaim, era muy aficionado a la cosmografía e historia<sup>14</sup>. Los mercaderes patricios seguían de cerca con admirable sagacidad de observación los profundos cambios en la imagen geográfica del mundo y sus consecuencias para el comercio. El famoso «Erdapfel» (globo terráqueo) elaborado por Behaim según conceptos medievales del mundo estaba terminado ya en 1492 y lleva inscripciones referentes a los descubrimientos portugueses en Africa. El médico Hieronymus Münzer de Nuremberg, amigo del archihumanista Konrad Celtis, viajó en 1494 a España y Portugal en misión diplomático-comercial, informando luego sobre ello en un *Itinerarium* que Hartmann Schedel copió en Nuremberg para su famosa biblioteca (autógrafo conservado hoy en la Bayerische Staatsbibliothek, Munich, cod. lat. mon. 431, 96-299). Lamentablemente, el párrafo «de inventione insularum Indicarum» no fue legado a la posteridad. Mantuvo conversaciones tanto con los Reyes Católicos en Granada como con el rey D. Juan II de Portugal en Lisboa. Al ver por primera vez a esclavos («bestias in humano corpore») e indios comentó con asombro la sensación que le produjo el contacto con hombres de otras razas: «Vidimus novos homines seculo nostro incognitos ... o rem incredibilem multisque incognitam». Willibald Pirckheimer, otra gran figura del humanismo en Nuremberg, estuvo bien informado sobre los acontecimientos en ambas Indias, lo mismo que sobre cuestiones cartográficas. En una carta dirigida a un destinatario anónimo (1511/12) se llama a sí mismo «harum rerum curiosus scrutator» dedicado a coleccionar relatos y documentos para el proyecto ambicioso de una historia de los descubrimientos recientes. Hasta qué punto le preocupaban estos asuntos lo demuestra aun el hecho de que en su *Germania ex variis scriptoribus perbrevis explicatio* (Augsburgo 1530, pp. 68 s.) recogiera datos sobre México y Yucatán, mezclados con noticias del mundo antiguo sobre las «islas afortunadas» allende las Columnas de Hércules. La edición griega de Ptolomeo, tan ansiosamente esperada por Pirckheimer, fue publicada finalmente por Erasmo. Cuando en 1527 Henri-

14. Werner Schultheiß, «Die Entdeckung Amerikas und Nürnberg», en *Jahrbuch für Fränkische Landesforschung*, 15 (1955): 171-199.



cus Glareanus afirmaba, basándose en la Eneida (VI, 795-98) de Virgilio, que ya se tenía noticia de América bajo el imperio de Augusto, Pirckheimer se preguntó también si las islas recién descubiertas por los españoles de hecho siempre fueron desconocidas y alegó citas clásicas para prueba de lo contrario, reconciliando así el saber heredado con las nuevas experiencias mediante la ingeniosa pretensión hermeneútica de recuperar tan sólo lo que ya se sabía en la Antigüedad.

Konrad Peutinger, famoso humanista de Augsburgo, mantenía correspondencia con Valentim Fernandes, impresor bohemio radicado en Lisboa<sup>15</sup>. Peutinger le escribe haber recibido «informaciones novedosas» y le solicita repetidas veces a su corresponsal «algo de novedades actuales» (129). A Sebastian Brant le escribe el 7 de abril de 1507 desde Augsburgo: «Vellem, vt aliquando videres papageios meos humane loquentes (psitacos non apello, cum alium quem Plinius describit colorem habeant) multa que alia ex India a nostris factoribus quae mihi transmissa sunt digna, arcus, pila, conchae et alia» (77s.) Los mencionados objetos exóticos dan prueba de que Peutinger ya había instalado una especie de gabinete de curiosidades con piezas traídas por los agentes de los Fúcares a Augsburgo<sup>16</sup>.

Trata de compilar informaciones de primera mano para una posible publicación. América se hace presente ya en fecha muy temprana con objetos de museo, con artefactos. El interés museal de los humanistas se deduce también de una nota de Valentim Fernandes acerca de un hallazgo sensacional de inscripciones en las proximidades de Lisboa. El que ahí se trataba de una falsificación destinada a animar a participar en las empresas en ultramar, es algo que fue revelado sólo mucho más tarde. Johann Kollauer, un secretario de cancillería imperial, dirigió el 4 de mayo de 1503 desde Amberes una carta entusiasta a Konrad Celtis, el Poeta laureatus y profesor en Ingolstadt y Viena. Le informaba sobre los descubrimientos hechos por navegantes portugueses (Brasil), invitándole a Amberes: «Vidisses hic praeter alia multa scitu digna Lusitanos nautas, qui

15. *Konrad Peutingers Briefwechsel*. Ed. Erich Köning, München 1923, pp. 56 ss.

16. Detlef Heikamp, Ferdinand Anders, «Mexikanische Altertümer aus süddeutschen Kunstkammern, en *Pantheon*, 28 (1970), 205 ss.; Karl Anton Nowotny, *Mexikanische Kostbarkeiten aus Kunstkammern der Renaissance*, Viena 1960.

cum stupenda referunt, et admireris priscorum scriptorum omnium inepta, qui asseruerint non esse in humana natura, quae tamen illi non reppererunt et viderunt: vidisses hic aliam cartam navigande ad polum antarcticum et homines, qui tibi retulissent mira et inaudita. Dominus praepositus noster Matheus Lang depinxit illam tabulam, quam videbis subito, cum nobiscum futurus sis. Ego non possum ea omnia scribere, quae vidimus et audivimus. Alius orbis repertus est priscis ignotus!». Le insistía que viniese a toda costa para que pudiera escuchar y formular preguntas a los propios testigos de los hechos. Pero Celtis se encuentra ocupado con su Germania y no con América<sup>17</sup>. La carta constituye un testimonio impresionante de la época anterior a la publicación del informe de Vespucio. Kollauer se percató de inmediato del conflicto entre el conocimiento clásico autoritativo y la irrupción de la nueva experiencia documentada por un mapa. Notable es también la indicación de que Matthias Lang, obispo de Gurk, copiara de inmediato esta carta marina portuguesa. Probablemente fue Kollauer quien le proporcionara este material a Waldseemüller al viajar en 1505 a Estrasburgo para encontrarse ahí con Peutinger y Pico della Mirandola. También Johannes Trithemius menciona en una carta del 12 de agosto de 1507 la adquisición en Estrasburgo de un globo terráqueo y un mapa con la representación de las nuevas regiones descubiertas por Vespucio<sup>18</sup>. Johannes Dantiscus, embajador de Polonia en la corte de Carlos V en España, tuvo gran interés por los acontecimientos a Hernán Cortés, y se trajo documentos sobre América para la biblioteca en Heilsberg<sup>19</sup>.

En la literatura alemana se encuentran sólo escasas alusiones más o menos encubiertas, al Nuevo Mundo. Sebastián Brant en el *Narrenschiff* habla satíricamente de islas doradas y gente desnuda (Basilea 1494), el primer reflejo literario de América. Humanistas alemanes podían leer además los versos de Pico della Mirandola en el

17. *Der Briefwechsel des Konrad Celtis*. Ed. Hans Rupprich, München 1934, p. 531.

18. *Epistolarium familiarum libri II*, Hagenau 1536, p. 296. Al parecer se trata del mapa de Waldseemüller. El abad de Sponheim asimismo formaba parte del círculo en torno a Maximiliano I. Le asesoró, p. ej., en la definición del destino que les aguardaría a los indios no bautizados en el más allá. Estos permanecerían en el limbo. Compárese *Liber octo questionum ad Maximilianum Caesarem*, Oppenheim 1515 (f. IX<sup>v</sup>).

19. Compárese también Franz Hipler, «Beiträge zur Geschichte der Renaissance und des Humanismus, aus dem Briefwechsel des Johannes Dantiscus», en *Zeitschrift für die Geschichte und Altertumskunde des Ermlandes*, 9 (1891).

*Staurostiekon* dedicado al emperador Maximiliano I (Tubinga 1512, f. LXXVII<sup>v</sup>-LXXVII<sup>r</sup>) o alusiones similares en Baptista Mantuanus (*De patientia aurei libri II*) y en Marco Antonio Sabellico. El sacerdote Johannes Stamler publicó en 1508 en Augsburgo un *Dyalogus de diversarum gencium sectis et mundi religionibus* en forma de un diálogo escolástico latino con voces repartidas (in modum comici dramatis formatus) que menciona ya al comienzo a Colón y a Vespuccio. Pero, luego, en vista de su tema apologético sobre la diferencia de las religiones de la humanidad los pasa por alto con una aposiopsis, limitándose a dar una mera indicación bibliográfica: «De insulis autem inuentis mentionem nullam facio, sed Cristoferi Colom earundem inuentoris et Alberici (!) Vespuccii de orbe moderno (!) inuento (quibus etas nostra potissimum debet) quos tibi presentibus tractatulos multo conspicias» (f. a jji<sup>v</sup>). El que los humanistas en los discursos latinos de gala pronunciados ante Maximiliano (*Orationes-Viennae Austriae ad divum Maximilianum Caesarem*) (Viena 1515, f. 5<sup>v</sup>) hicieran alusión a la «novae terrae», era un homenaje obligatorio al soberano, quien en su marcha triunfal hizo integrar también figuras americanas.

Finalmente habría que recordar aún aquellos «testimonios mudos» que contribuyeron a formar la imagen temprana de América, vale decir las obras de arte. Ya en las primeras noticias sobre la conquista de México que llegaban a Alemania se expresa la admiración por la destreza artística y por la arquitectura de los aztecas. Durero, en ocasión de su viaje a los Países Bajos en 1520, tuvo oportunidad de admirar en Bruselas parte del tesoro confiscado por Cortés y enviado al emperador Carlos V: un disco solar de oro, una luna de plata, armaduras, trajes y objetos milagrosos. «Más hermoso que ver cosas milagrosas fue darme cuenta del ingenio sutil de los hombres en tierras lejanas». Durero siente plena admiración por los objetos artísticos de la «nueva tierra dorada» y, sobre todo, por el talento de los hombres que los crearon<sup>20</sup>; no son los «salvajes» de los que otras imágenes acusan horrores<sup>21</sup>. La primera represen-

20. *Briefe. Tagebücher und Reime*. Ed. Moritz Thausing, Osnabrück 1970 (repr. 1872), p. 90.

21. Si el mapa de Tenochtitlan en la edición latina de Cortés de 1524 efectivamente inspiró a Durero en cuanto a su concepción de la ciudad ideal no puede ser comprobado fehacientemente. Compárese Walter Erwin Palm, «Tenochtitlan y la ciudad ideal de Dürer», en *Journal de la Société des Américanistes*, n. s. 40 (1951): 59-66.

tación fidedigna de los aztecas la transmite el orfebre y tallador de sellos Christoph Weiditz de Augsburgo<sup>22</sup>, quien dibujó en Toledo o Barcelona en 1529 d'après nature algunos autóctonos llevados a Europa por Cortés. Aunque no fueron impresos hay copias de ellos que circulaban durante el siglo XVI, transmitiendo una acertada visión gráfica de los hombres del antiguo México.

La imagen de América de los humanistas alemanes es espejo de los primeros informes de los descubridores, sobre todo los de Vesputcio, filtrados por una mezcla de curiosidad, desconfianza y prejuicios.

Los humanistas procedieron con estas primeras atestaciones tal como lo hicieron con las obras clásicas. Extractaron y compilaron testimonios que, una vez enhebrados, constituían un unísono, un canto. En ello variaciones o correcciones apenas son posibles. Bajo el impacto de las primeras noticias, los criterios más bien se endurecen en el rechazo de lo nuevo e inquietante. Son voces aisladas las que intentan reflexionar sobre la situación propia (relación con el poder, el oro, la religión, la ética; relatividad tanto de la posición geográfica como de la intelectual). Por de pronto tampoco cabe anotar un adelanto en el estado del conocimiento, máxime cuando discusiones teológicas concentran las fuerzas dirigiéndolas hacia otros problemas. Un avance y una comprensión más profunda de este Nuevo Mundo naciente aún no es posible en las primeras décadas del siglo XVI en que Hernando Colón cruzó por tierras nórdicas de la vieja Europa.

---

22. *Das Trachtenbuch des Christoph Weiditz ...* Ed. Theodor Hampe, Berlin 1927; Howard F. Cline, «Hernando Cortés and the Aztec Indians in Spain», en *Quarterly Journal of the Library of Congress*, 26 (1969): 70-90; William C. Sturtevant, «First visual images of native America», en Fredi Chiappelli (ed.); *First images of America*, t. 1, Berkeley u.a. 1976, pp. 417-454.